UACJ. Cuadernos Fronterizos, Año 17, Núm. 52. (mayo-agosto, 2021): pp. 76-78. E-ISSN: 2594-0422, P-ISSN: 2007-1248

Artífices de la contrasecularización:

las mexicanas católicas, 1920-1930

Luis Fernando Noyola*



e propone retomar el actuar de las mujeres católicas durante el régimen de Plutarco Elías Calles, enfocándose en la élite religiosa que formaba parte de la Unión de Damas Católicas Mexicanas. Quienes la integraban se adherían a una de las corrientes dentro del catolicismo, denominada "mundana", en la que se busca reconquistar, con y desde lo religioso, un mundo permeado por el liberalismo. Su objetivo era que el cristianismo se instaurara como orden social a través del método "ver-juzgar-actuar".[1] La mayoría de estas mujeres era de la clase alta, dueñas o amas de casa, diferenciándose las primeras de las segundas en que unas tenían a su servicio a la servidumbre y carecían de motivos económicos para trabajar o dedicarse a las labores del hogar, mientras la otra categoría se componía también de mujeres de clase acomodada, pero que sí tenían que encargarse por sí solas de las tareas domésticas.[2]

Ambiente social

El Estado mexicano es visto como el responsable de este proceso de secularización que buscaba crear una dualidad entre lo público y lo privado, donde la Iglesia no tuviera ningún tipo de injerencia: pretendía eliminarla por ser una amenaza para el proyecto de modernización del régimen revolucionario. Las mujeres católicas formaron parte del frente de "contrasecularización", que se materializó como una reacción contra la legislación del Estado mexicano que atentaba contra ellas

* Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas, UACJ.

1 René de la Torre, *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*. FCE/CIESAS, México, 2006, p. 28.

2 Lucía Bracamonte, "Catolicismo y condición femenina: representaciones de género sobre la maternidad y la domesticidad en la prensa del suroesta bonerense argentino a principios del siglo XX". *Secuencia*, 88 (enero-abril, 2014), p. 95.

como feligreses y como parte de la sociedad civil. Se posicionaron, pues, entre lo público y lo privado, entre lo cívico y lo religioso, entre "nosotras" y los otros, y encabezaron la lucha sociocultural contra el Gobierno y su intento de redefinición de la frontera entre el mundo cristiano, que buscaban rescatar y que resistía, y el mundo moderno, que acechaba y trataba de imponerse.[3]

Las condiciones que fraguaron estas circunstancias se originaron en la postrimería del siglo XIX mexicano, cuando el catolicismo sociopolítico tomó fuerza. Como otros sectores de la población, las mujeres católicas consideraban que las condiciones deplorables en las que se encontraban sumidos los trabajadores y las trabajadoras, en el creciente sector industrial y en el campo, fueron causadas por las políticas del régimen porfirista. Fue desde ese momento que la preocupación por los derechos laborales de las mujeres comenzó a integrarse a la búsqueda de los católicos; tal es el caso de la fundación de la Sociedad de Obreras Católicas (1909) o la Sociedad Católica Mutualista de Obreras (1911).[4]

Las "mundanas" contra las políticas del Estado

Dos casos en 1926, casi a la mitad del periodo presidencial de Calles, ponen en evidencia la creación y puesta en marcha de formas de contrasecularización llevadas a cabo por las damas católicas en México. El primero sucedió en febrero, cuando soldados con orden del presidente Calles se dirigían a la Iglesia de la Sagrada Familia para cerrarla. Al enterarse de la situación, más de 5 mil mujeres de diversas clases se apresuraron para interponerse entre los militares y el templo. El uso de mangueras de agua a presión no sólo fue insuficiente para dispersar a la multitud de laicas, sino que ellas respondieron lanzando piedras hacia los uniformados. La llegada de la Policía montada permitió que se concretara la clausura, pero no de manera pacífica, y a pesar de las dos mujeres que perdieron la vida y las 16 heridas a manos de elementos del Gobierno, las protestas y la oposición a las políticas del Gobierno continuaron. Las mujeres, luego de ser dispersadas, caminaron hasta la oficina del secretario de interior Adalberto Tejeda para exigir la reapertura del templo: al frente, las señoras de casa y sus trabajadoras domésticas.[5]

El segundo caso es el cierre de la Escuela de la Visitación, en marzo,

VOCES ESTUDIANTILES

3 René de la Torre, *op. cit.*, p. 34-36, 45.

4 Leticia Ruano Ruano, "El catolicismo social mexicano en los albores de siglo XX: identidad como ventana de la reflexicón histórica". *Intersticios Sociales*, 2 (otoño, 2011), pp. 10-12.

5 Patience A. Schell, "An Honorable Avocation for Ladies: the Work of the Mexico City Unión de Damas Católicas Mexicanas, 1912-1926". *Journal of Women's History*, 10, 4 (invierno, 1999), p. 94.

cuando el cuerpo docente y el alumnado fueron dejados a la deriva en las calles. Luego de reclamos que no recibieron atención, las mujeres católicas, en especial las madres de familia, siendo conscientes de su importancia en la reproducción de valores culturales y su impacto en la sociedad, escribieron una carta al presidente sonorense, con la intención de dejar en claro que no iban a ceder en su lucha por la victoria de Cristo y exponiendo lo que Calles no alcanzaba a percibir aún: "... las niñas de hoy serán mujeres fuertes mañana, quienes como hijas, hermanas, esposas y madres formarán hombres católicos viriles que sabrán cómo sufrir, combatir y morir por el DIOS DE NUESTROS PADRES".[6] Se presentaba una amenaza sobre una futura generación lista para la desobediencia civil, pues además distribuyeron un panfleto que invitaba a las familias mexicanas a no mandar a sus hijos a las escuelas públicas.[7]

Consideraciones finales

La propuesta central de este trabajo es que, desde la posición de los roles de género, las amas y señoras de casa causaron un problema a los sonorenses, mayor de lo que pudieran haber contemplado. Las católicas mexicanas se vieron "obligadas" a defender el catolicismo, pero ¿con cuánta autonomía? La mujer no tuvo una actuación mecánica en esa etapa. Todo esto era llevado a cabo *motu proprio*. La desobediencia al Gobierno es comprensible si se advierte que ni siquiera atendieron a las exhortaciones del pontífice respecto al sufragio y el involucramiento político voluntario, o cuando se negaron a la propuesta de cambiar el nombre de Unión de Damas Católicas Mexicanas a Unión Femenina Católica Mexicana por el padre Méndez Medina, bajo la justificación de que eran damas y preferían ser así referidas.[8] En un mundo donde el modelo constructivista de la educación está comenzando a ser superado, dejando fuera materias que permiten implementar temas para facilitar la inclusión de las demandas sociales, descuidando la atención de los valores y conocimientos que son adquiridos en el ámbito doméstico, la situación de encierro provocada por la pandemia de COVID-19 generó una explotación del uso del hogar, donde la distinción entre lo público y lo privado ha sido reducida al límite. La convivencia y la educación familiar tendrán grandes implicaciones en las generaciones próximas, cuya previsión, como en su momento sucedió a Calles, no se había contemplado.

VO CES ESTUDIAN TILES

6 Traducción propia. *Idem*.
7 *1926 No mandéis a vuestros hijos a las escuelas de gobierno*. Memoria Política de México [En línea]: www.memoriapoliticademexico.org [Consulta: 17 de mayo, 2021]
8 Patience A. Schell, *op. cit.*, p. 84.